
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

GÓMEZ ZOTANO, José (Dir.) (2009): *Dunas litorales y fondos marinos del Saladillo-Matas Verdes (Estepona, Málaga). Estudio integrado para su declaración como reserva marítimo-terrestre*. Ed. Asociación Grupo de Trabajo Valle del Genal; Obra social La Caixa; Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga e Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada, Málaga, 285 pp.

Con un estilo directo, lenguaje claro y preciso e indudable rigor científico, el texto *Dunas litorales y fondos marinos del Saladillo-Matas Verdes (Estepona, Málaga)* constituye una destacada aportación al conocimiento no solo de las formas y procesos litorales que concurren en los arenales de la Costa del Sol occidental, sino de los usos practicados en ellos desde hace al menos 2600 años hasta la actualidad; a este hecho se suma el interés de propuestas de gestión ante los conflictos medioambientales surgidos en un tramo costero de gran riqueza ecológica y patrimonial, aún cuando su desarrollo longitudinal sea de tan solo seis kilómetros. Es éste un estudio integrado cuya finalidad última es la declaración como reserva marítimo-terrestre de unos ecosistemas en extremos frágiles, cuya puesta en valor y posterior conservación exigen un análisis interdisciplinar. Así lo realiza el equipo de geógrafos, biólogos e historiadores que dirige el doctor José Gómez Zotano, profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Granada.

Estructurado el texto que se reseña en tres partes, la primera de ellas examina los valores naturales del complejo dunar extendido entre las playas de Casasola y del Saladillo y de parte de la Guadalmansa, en el entorno de las desembocaduras de los ríos Guadalmina y Guadalmansa, respectivamente. La exhaustividad caracteriza el reconocimiento biofísico del sector más oriental del litoral de Estepona. Notables son, por un lado, las puntualizaciones sobre la bondad climática de este ámbito, que propician en gran medida las brisas marinas en una costa con 2.800 horas de sol despejado al año y lluvias escasas e irregulares; así mismo, el establecimiento de distintas unidades litológicas y geomorfológicas, que posibilitan la distinción entre relieves alomados en biocalcarenitas sobre playas fósiles tropicales, conos de deyección propios de vegas y llanuras aluviales, que enlazan dichos relieves con la franja litoral, donde dunas pioneras, embrionarias, móviles, semifijas, valles interdunares y mantos arenosos postdunares integran un modelado muy específico. Y, por otro lado, las consideraciones acerca de los valores ambientales que todavía concurren en la flora y vegetación de estos arenales, a pesar del fuerte retroceso impuesto por las prácticas agrícola y turístico-urbanizadora. Sobresale en este contexto la gran biodiversidad de la vegetación psammófila, debida en parte a una distribución acorde a la zonación en bandas del cordón dunar del Saladillo-Matas Verdes; pero también a la cercanía del área de estudio al Estrecho de Gibraltar, que le infiere rasgos propios de los sistemas dunares atlánticos en un medio mediterráneo. Este hecho comporta la presencia, además, de un alcornocal climatófilo espontáneo sobre las lomas biocalcareníicas, último vestigio del bosque natural de la Costa del Sol.

Tanto o más interés reviste la caracterización de los fondos marinos, lo que es poco usual en muchas obras sobre formas litorales, aun cuando determinar la procedencia y cuantía de las arenas de cualquier campo dunar es básico en el conocimiento de su dinámica y comportamiento. En el caso que nos ocupa, si bien se apuntan aspectos relativos a la naturaleza topográfica y sedimentaria del espacio submarino hasta 10 metros de profundidad, se hace especial hincapié en la hidrodinámica y poblamiento biológico de un ámbito inserto, como el del Saladillo-Matas Verdes, en el subsector atlántico del Mar de Alborán. Tal ubicación implica la confluencia de una masa de agua fría de baja salinidad y densidad, que penetra en superficie desde el Atlántico a través del Estrecho de Gibraltar, y una más salina y densa, que avanza por debajo de la anterior desde el Mediterráneo hacia el Atlántico. Fruto de este sistema de corrientes es la gran cantidad de nutrientes disponibles, que posibilita la alta productividad del ecosistema marino. Éste sustenta no solo una abundante biomasa de peces, integrantes de un importante caladero de pesca de bajura, sino también de especies que, por raras o escasas, son de valor científico y ecológico apreciable, como *Tambja merbellensis*, vista por primera vez en 1998. Ello es extensivo a las plantas, entre las que descuellan *Posidonia oceanica*, *Cymodocea* y *Zostera* constitutivas de una de las pocas praderas de fanerógamas del litoral mediterráneo andaluz. En este contexto son habituales las colonias estables de cetáceos, que, con hasta nueve especies, son las mejores del Mediterráneo. La profusión de fotografías y cartografía temática —litológica, geomorfológica, hidrológica, edáfica y biogeográfica terrestre y marina— contribuye a una mejor y más directa aprehensión de la singularidad del medio natural en estudio.

La intensa y temprana ocupación de las dunas del Saladillo-Matas Verdes es motivo de la segunda parte de este libro. El estado actual de sus *barronales*, denominación popular de estas formaciones dunares, sólo es comprensible en razón de los cambios originados por el hombre. En efecto, la pesca, las talas, las roturaciones, la puesta en regadío, la introducción de especies alóctonas y el desarrollo turístico marcan la evolución de su paisaje, aunque, bien es cierto, que la incidencia de dichas actividades varía de modo significativo a largo de la historia. Así, la transformación del litoral esteponero es reducida y lenta hasta el S. XV, porque su ocupación, más allá del complemento de la dieta alimenticia que son peces y mariscos para grupos de cazadores-recolectores, se limita entonces a pequeños asentamientos fenicios y romanos. A ellos se deben villas, termas, fábricas de salazones, salsas y harinas de pescado, horno para producción de ladrillos, acueductos y torres almenaras; en cualquier caso, construcciones abandonadas desde el S. V al VIII tras la desarticulación de las rutas comerciales mediterráneas. Habrá que esperar hasta el S. X para encontrar nuevos núcleos, surgidos para reforzar la frontera marítimo-terrestre de este tramo de la costa andaluza ante la amenaza norteafricana. De esta época es la fundación de Estepona, Marbella y Fuengirola en fondeaderos abrigados, en los que se suceden alquerías agrícolas, ganaderas o pesqueras reuniendo en su entorno a una población de unas 300 personas.

La costa occidental malagueña asiste a una importa reorganización territorial tras la conquista castellana del Al-Andalus. Como señalan los autores de esta monografía, los llanos litorales no son ajenos a los repartos de tierras entre sus participantes, si bien los continuos ataques berberiscos ralentizan el proceso de ocupación de las nuevas propiedades. Con todo, en el último tercio del S. XVI, la actual Costa del Sol es una campiña desprovista de vegetación como también su traspaís montañoso, a lo que contribuyen con el tiempo la presencia

de bueyes y el auge de la Marina. De ahí el incremento de la sedimentación en las desembocaduras de los ríos que recorren el área de estudio, que es, a comienzos del S. XIX, una planicie herbácea salpicada de árboles dispersos. Muy distinto es su paisaje tras las parcelaciones y roturaciones de tierras, puestas en regadío, creación de infraestructuras hidráulicas y de transporte y colonias agrícolas propiciadas por el Marqués del Duero. A su actuación se debe el nacimiento de un rico y organizado mosaico agrícola en las llanuras aluviales, al tiempo que playas y dunas se reactivan, dado el desinterés que suscitan su ineptitud para el cultivo y el avance de la deforestación en las sierras próximas. Por último, la incorporación al circuito turístico internacional de la marina esteponera es decisiva en su fisonomía actual. Las promociones urbanísticas desbancan, desde la década de 1950, a los usos agrícolas tradicionales, a la vez que los espacios naturales disminuyen su superficie. El resultado no se hace esperar, pues en los años 60 y 70 el cordón dunar del Saladillo-Matas Verdes se reduce a unas pocas dunas aisladas entre apartamentos y casas. No habiéndose vuelto a registrar cambios tan drásticos, la construcción perpetúa la destrucción de los *barronales* en los años ochenta hasta conformar el continuo urbano que bordea la costa malagueña, donde los escasos restos de ecosistemas naturales no pueden contrarrestar los impactos ambientales de tan severas intervenciones territoriales. La inclusión en el texto de abundante material fotográfico de diferentes momentos y mapas de usos y cobertura del suelo facilita el conocimiento de los cambios apuntados.

El tercer bloque del trabajo que dirige Gómez Zotano se ocupa de la identificación de las amenazas y propuestas de gestión integrada, con el fin de frenar la urbanización y conservar el potencial ecológico de un campo dunar cuya superficie actual es sólo el 45% de la existente hace 50 años. Su pervivencia exige la práctica de un modelo socioterritorial que sopesa los perjuicios que entrañan en el frente costero actuaciones directas, desde la extracción de arenas y gravas de las playas, su regeneración artificial y limpieza con maquinaria pesada hasta la interposición de espigones y escolleras a la deriva litoral y dragado de los fondos submarinos, pasando por un desarrollo desaforado de la urbanización, vertido de escombros, circulación de personas y vehículos, sondeos petrolíferos, sobrepesca e introducción de especies exóticas e invasoras. Modelo que ha de considerar también la incidencia de actividades indirectas, como la regulación de cursos fluviales y extracción de áridos de sus cauces, con la consiguiente disminución de sedimentos susceptibles de alimentar las formas litorales.

Ante la regresión y deterioro de los arenales del Saladillo-Matas Verdes, que en 2007 ocupaban 31,07 has frente a las 69,5 de 1977, es imperioso el diseño de políticas ambientales que corrijan los desequilibrios existentes; tarea ardua, según los autores, debido, entre otros, a los conflictos competenciales de las diferentes administraciones públicas y a las limitaciones de una planificación sectorial. Muestra de las disfunciones existentes es que las Direcciones Regionales del Litoral de Andalucía reconocen la trascendencia geomorfológica de las dunas del Saladillo-Matas Verdes, pero no así el Plan de Ordenación del Territorio de la Costa del Sol Occidental mientras el Plan General de Ordenación Urbana de Estepona califica este tramo de su costa como suelo urbanizable. Así todo, han surgido diversas iniciativas de protección, entre las que destacan el proyecto de investigación «Reconocimiento biofísico de un sector costero con posibilidad de ser reserva marítimo-terrestre en el Saladillo-Matas Verdes (Estepona)», a cargo del grupo de trabajo Valle del Genal en colaboración con el Instituto de Desarrollo Regional y del Herbario de la Universidad de Granada y Delegación

de Cultura del Ayuntamiento de Estepona y que es origen del libro objeto de comentario; así mismo, la implicación de la Delegación de playas del Ayuntamiento de Estepona en la conservación de dichas dunas, pero sobre todo el descubrimiento de su valor ecológico por parte de la Directiva Hábitats de la Unión Europea y la inclusión en la red Natura 2000 de la porción más occidental de la unidad Calasburras-Marbella como nuevo lugar de interés comunitario submarino. En este contexto y en aras de una preservación realmente eficaz de la costa oriental de Estepona es preciso, a juicio de Gómez Zotano y colaboradores, por un lado la creación de una reserva marítimo-terrestre integrada por las playas de Guadalmansa, Saladillo y Casasola (64,47 hs) y sus correspondientes dunas y alcornocales postdunares; por las praderas submarinas de *Posidonias* desarrolladas en su frente hasta 10 metros de profundidad (330,90 has) y también por los arroyos de Matas Verdes, Dos Hermanas, Saladillo y Taraje, al actuar como corredores ecológicos, y la llanura inundable y huertas del río Guadalmansa. Y, por otro lado, la zonificación de dicha reserva en al menos cinco áreas con asignación de usos específicos, atendiendo a sus rasgos y grado de conservación/alteración.

Por último, este texto no debe considerarse —y hago mías las acertadas palabras de su director— un mero ejercicio académico. Bien al contrario, pues el lector tiene en sus manos una guía, un útil de consulta para la gestión de un pequeño gran espacio con innegable valor ecológico, cultural, económico, defensivo, estratégico, recreativo y científico, de lo que deja constancia un grupo de investigadores que suma al interés por la ciencia el amor por un paisaje vivido.

Amalia Yanes Luque

Profesora Titular de Geografía Física de la Universidad de La Laguna

KÜSTER, Hansjörg (2009). *Storia dei Boschi. Dalle origini a oggi*. Editorial Bollati Boringhieri, Colección Oltre i Giardini, Turín, 276 págs. [ISBN: 978-88-339-1915-7]

«Al bosque se le considera la quintaesencia de la naturaleza no influenciada por el hombre, porque aparece inmutable y representa el mundo salvaje opuesto a aquel civilizado, el límite externo en el que predomina la cultura». Esta frase es el primero de los muchos dardos que Hansjörg Küster lanza en su obra *Storia dei Boschi. Dalle origini a oggi* (*Geschichte des Waldes. Van der Urzeit bis Gegenwart*, en el original alemán) con el objeto, precisamente, de matizar, cuando no desmontar, algunos de los tópicos en torno a la historia y evolución de los bosques.

Hansjörg Küster es profesor de ecología vegetal en el Instituto de Geobotánica de la Universidad de Hannover. En ella desarrolla una extensa investigación vinculada con los conceptos básicos de ecología y, lo que reviste más interés para nosotros, con la historia de la vegetación y del paisaje. Es autor de numerosas obras, algunas de referencia para comprender la evolución de los paisajes centroeuropeos, como *Geschichte der Landschaft in Mitteleuropa* (Historia de los paisajes de Europa Central), además de múltiples artículos sobre historia de la vegetación y del paisaje.

Storia dei Boschi aparece publicado en lengua alemana por primera vez en 1998. Su éxito hace que sea reeditado en varias ocasiones hasta saltar al extranjero en 2009 con su primera edición italiana. El libro está estructurado en veintitrés capítulos, de extensión desigual, que abarcan desde el nacimiento de los primeros árboles y primeros bosques hasta la actualidad: *Los primeros árboles y bosques; el origen de los bosques de coníferas y de frondosas; el bosque en la época glacial; el bosque en el tardoglaciar; el bosque y sus límites; el nacimiento de varios tipos de bosque; los primeros cultivos y las primeras roturaciones; la madera, materia prima universal en la edad de la madera; los bosques reconquistan terreno; la selva horrible de Tácito; fundaciones de ciudades, roturaciones y plantaciones de árboles; el bosque en la ciudad medieval; el bosque en el régimen feudal; los bosques de la ciudad; almadías y flotación: la madera como producto comercial; el trabajo en el bosque; el jardín en la naturaleza; se plantan árboles y nace una idea nacional; la gestión sostenida del bosque y nuevas repoblaciones; los bosques del mundo aparecen delante de casa; el bosque como objeto de intereses diversos en el estado total; El exterminio de los bosques* y, por último, una conclusión o resumen final titulado *el bosque del pasado al futuro*.

El índice ya nos pone en la pista de alguna de las características del libro. En realidad es no es una síntesis de la historia de los bosques del conjunto de La Tierra, como su título pudiera hacernos pensar, ni siquiera abarca la de los bosques europeos. Tan sólo la historia de los que se sitúan en Europa Central, con especial atención a los bosques alemanes, espacio sobradamente conocido y dominado por el autor. En ese recorrido entre la paleobotánica, propia de esquemas temporales de magnitud geológica, la biogeografía histórica y las historias recientes del bosque, el autor no recurre a cesuras de carácter clásico o historicista, por más que algunos capítulos tengan su desarrollo en épocas históricas determinadas. De hecho, *Storia dei Boschi* no tiene por objeto un relato de historia forestal al uso, centrado en aspectos normativos, jurídicos, económicos, productivos o silvícolas, sino que estos van a aparecer en cuanto sirven para explicar los cambios en el área de distribución de determinados taxones arbóreos y en la fisonomía y estructura del bosque. En realidad es una historia de la humanización de los medios forestales, una ecología histórica de los bosques y del significado de estos en la génesis de los paisajes de Europa Central.

Para construir esta historia que combina escenarios temporales de tan diferente magnitud, Küster no nos muestra en el texto diagramas o secuencias polínicas y tampoco una relación o catálogo de referencias, fechas, documentos históricos o normas aplicadas a la gestión del bosque (en lo que en algunos casos parece que queda reducida, sin ningún tipo de análisis crítico ni comprensión ecológica, la historia forestal que se presenta como biogeografía histórica). Ambos tipos de fuentes están presentes en el discurso de Hansjörg Küster, como no podía ser de otra forma, pero, sin necesidad de adornarse en ellas, extrae lo sustancial, los procesos ecológicos y fitogeográficos que se activan al cambiar las acciones del hombre sobre el bosque.

El libro tiene tres partes bien diferenciadas. La primera se extiende desde el primer capítulo hasta el quinto o, lo que es lo mismo, desde los primeros bosques en el Devónico hasta la retracción de estos medios durante las glaciaciones cuaternarias y su recuperación en el Holoceno. En este amplísimo intervalo de tiempo, más de trescientos millones de años, los procesos de transformación de los medios forestales tienen, obviamente, un control natural o ambiental. La segunda parte se extiende desde el Mesolítico, finales del Pleistoceno y

Holoceno, hasta la Edad Media. En este tiempo, y con una intensidad creciente, los cambios en el bosque están inducidos por la acción humana a través de la extracción de leñas, madera y el efecto del pastoreo. Domina en esta parte del libro el lenguaje ecológico y se ponen las claves para entender la distribución actual de numerosos taxones forestales. Es la historia de la antropización de los medios forestales. En la tercera parte, por el contrario, es mayoritario el discurso de la socialización del bosque, el de sus formas de patrimonialización y el significado cultural e identitario que ha tenido en la historia moderna y contemporánea de Europa Central, sobre todo Alemania.

El grueso de las tesis de Hansjörg Küster aparecen en la segunda parte implícita de *Storia dei Boschi*. En ella defiende que, sin negar la influencia de los cambios en el clima, los procesos de transformación del medio forestal en Europa Central están determinados a partir del Holoceno, y a un ritmo creciente, por la acción del hombre, que aparece, como ya se ha señalado, a partir del sexto capítulo del libro (*El nacimiento de varios tipos de bosques*). Se plantea la hipótesis de la vinculación entre el hombre del Mesolítico y la dispersión del avellano. Se indica que en Europa Central, como un caso excepcional en el mundo, la agricultura habría podido ser desarrollada durante milenios con muy pocos momentos críticos gracias a que el paisaje agrario se gestó con bosques adyacentes a los campos cultivados, y que en esta inicial agricultura está la base del avance del haya. El determinismo antrópico de este taxón se fundamenta en los ciclos, como muestran los diagramas polínicos, propios de esta agricultura inicial: roturación del bosque, abandono del espacio cultivado cuando la distancia a la fuente abastecedora de madera es ya alta y recuperación de un medio forestal nuevo con el haya como principal colonizador. En Europa Central, la práctica de fundar pequeños asentamientos y abandonarlos después de algunas decenas de años permanece como un estilo de vida típico hasta la romanización e incluso la rebasa ampliamente prolongándose hasta la Edad Media. En este modelo se podrían encontrar las claves para la expansión no sólo del haya, sino también del carpe en la Europa centro oriental y de la picea en los Alpes occidentales. Unos y otros hechos habrían provocado la completa transformación del bosque después de algunos milenios, convirtiéndose este en una naturaleza, en expresión del autor, de «segunda mano».

El tercer bloque de contenidos posee otro hilo en la narración. El bosque es, además de proveedor de materia prima, inspirador de ideas e identidades. A finales del siglo XVIII se produce en Alemania la relectura de la *Germania* de Tácito desde una perspectiva nacional. El bosque prerromano, habitado por hombres libres, se convierte en el símbolo de la identidad alemana, si bien, paradójicamente, se toma como imagen de la original selva germánica al viejo roble, añoso y corpulento, que en el fondo, como señala Küster, es la memoria, muy posterior a lo que narra Tácito, de una estructura del arbolado que no se ha desarrollado de forma natural, sino gracias a su utilidad para el pasto. Eran «*elementos del paisaje cultivado que en el momento en que se empezó a venerarlos ya habían perdido su función*». La unión entre una determinada visión del bosque y el estado alemán se refuerza con el tiempo: sirve de afirmación frente a Francia en el siglo XVIII y XIX y más tarde es un elemento clave de la economía autárquica del nazismo. Repoblaciones masivas y aprovechamiento intenso de los medios forestales, con sus implicaciones biogeográficas, ecológicas y paisajísticas, son la manifestación forestal de los momentos históricos antes enunciados.

De la lectura del texto se pueden extraer interesantes apreciaciones para el trabajo en biogeografía histórica y cultural. Hansjörg Küster señala algo que debería ser evidente pero que con frecuencia es olvidado: el error de hacer coincidir el inicio de la historia del bosque con las noticias más antiguas de las que se dispone, especialmente a partir de la Edad Media. Bastantes autores, después de algunas generalizaciones y vagas observaciones sobre épocas prehistóricas, sólo inician de verdad la historia de los bosques con la Edad Media, época de la que por primera vez poseemos noticias relativas a la relación entre el hombre y estos medios. A veces esto da la sensación de que estas fuentes escritas contienen las primeras informaciones sobre un medio inalterado y las intervenciones humanas.

En cuanto a las implicaciones del trabajo histórico aplicado a la vegetación, Küster señala que la metodología fitosociológica aporta una clara comprensión y clasificación de la vegetación; pero, si lo que se pretende es determinar el grado de naturalidad de la vegetación, sólo supone una hipótesis y no una valoración exacta desde un punto de vista científico, pues, de la confrontación de información paleobotánica e histórica con la fitosociológica, no se puede reconocer como exacto lo que muestra esta última ya que no se refiere a los hechos que determinan el funcionamiento de los ecosistemas.

Por último, creo que hay otro campo en el que *Storia dei Boschi* incita a la reflexión y hace recomendable su lectura. Es el de la definición conceptual y metodológica de la biogeografía histórica y de la biogeografía cultural. La primera reconstruiría el proceso histórico que ha dado lugar a la distribución actual de los taxones, en este caso, forestales, mientras que la segunda, apoyándose en la ecología, se centraría en el potencial transformador de los procesos que la acción humana activa.

Juan Carlos Guerra Velasco
Departamento de Geografía
Universidad de Valladolid

CARAVACA BARROSO, I., GONZÁLEZ ROMERO, G., MENDOZA BONET, A., y SILVA PÉREZ, R. (2009): *Dinamismo, innovación y desarrollo en ciudades pequeñas y medias de Andalucía*. Consejo Económico y Social – Junta de Andalucía, Sevilla, 392 pp.

Desde hace una década, la Geografía Económica española se ha preocupado por la relación entre los procesos de innovación socioeconómica y las condiciones territoriales, tanto de escala regional como local. ¿Es posible la innovación fuera de los ámbitos metropolitanos? ¿Cuál es el potencial innovador de los sectores económicos más tradicionales? ¿Se trata, en todo caso, de auténticas innovaciones o, más bien, de la adaptación de avances procedentes de otros lugares? ¿Innovan de la misma forma las regiones centrales y las periféricas? ¿De qué capacidad de maniobra disponen los actores locales para movilizar los recursos territoriales de forma imaginativa, sostenible e inclusiva? ¿Es suficiente la innovación socioeconómica para encaminarse hacia el desarrollo territorial? ¿Puede hablarse de auténtico desarrollo

territorial en presencia de un crecimiento económico sostenido, pero no acompañado de transformaciones sociales, culturales, políticas y ambientales?

La monografía que comentamos, escrita por un sólido y acreditado equipo de geógrafas de la Universidad de Sevilla, aporta un conjunto articulado y coherente de respuestas a este cuerpo de inquietudes. Con el objetivo general de «[C]ontribuir a la identificación y al conocimiento del comportamiento más o menos innovador de las ciudades pequeñas y medias de Andalucía, así como de su capacidad para avanzar en sus procesos de desarrollo» (p.25), sus diez capítulos pueden agruparse en cuatro bloques principales: planteamiento de la investigación, marco teórico y propuesta metodológica (capítulos 1 y 2), análisis de escala regional sobre el desarrollo social, la calidad ambiental, el dinamismo socioeconómico y la capacidad de innovación de las ciudades medias y pequeñas de Andalucía (capítulos 3, 4 y 5), que culmina en una tipología urbana sintética basada en los resultados de cada caso para cada una de estas dimensiones (capítulo 6) y da paso a los estudios monográficos sobre ciudades representativas de los subconjuntos identificados: Lucena, El Ejido y Alcalá de Guadaíra (capítulos 7, 8 y 9); el último capítulo recoge las conclusiones de esta extensa obra, que se cierra con una detallada bibliografía cuyo repaso da cuenta de la pluralidad de enfoques que confluyen en este libro.

En efecto, el *desarrollo territorial integrado*, como concepto que se nutre de aportaciones de la Economía, la Sociología, la Ecología, la Ciencia Política, la Ética, la Antropología y la Geografía (pág. 20), y como plantilla para la evaluación de la situación actual y trayectoria reciente de las pequeñas y medianas ciudades andaluzas, constituye el núcleo central de esta investigación. A tal efecto, y conforme a la naturaleza pluridisciplinar del concepto, las autoras ponen a punto una minuciosa metodología de investigación que aúna las mejores tradiciones geográficas: no falta el trabajo de campo, pero tampoco la recopilación estadística, las técnicas cuantitativas, las entrevistas a los actores locales, los cuestionarios a empresas ni, por supuesto, una amplia y precisa colección de mapas y figuras cuyo intrínseco valor como forma de representación y guía para la interpretación se ve realizado por la edición en color, siempre bienvenida por lo que tiene de compromiso de la institución editora con la calidad del producto final. También cabe resaltar que la utilización de los distintos instrumentos metodológicos se ajusta siempre a la escala de análisis, de forma que los capítulos de dimensión regional se apoyan más en la información estadística y su procesamiento cuantitativo y cartográfico, mientras que los estudios de caso local descansan en mayor medida, como es lógico, sobre las técnicas cualitativas y sus expresiones gráficas específicas, caso de los diagramas de flujos y los sociogramas.

Este despliegue de recursos metodológicos permite a las autoras documentar hechos, procesos y fenómenos muy diversos, de índole demográfica, infraestructural, dotacional, laboral o tecnológica, que se anudan en el territorio, en las ciudades pequeñas y medianas. La labor analítica de caracterización del comportamiento y variación espacial de los datos registrados se complementa con la necesaria tentativa de síntesis y clasificación de esas ciudades según clases homogéneas por su trayectoria y nivel de alejamiento o aproximación al modelo ideal planteado por el concepto de desarrollo territorial integrado. Aunque los resultados globales reconocen la heterogeneidad de situaciones concretas, sí parece claro que las ciudades incluidas en este estudio constituyen un activo decisivo para el desarrollo integrado del conjunto del territorio andaluz y que no pocas de ellas presentan resultados locales más que aceptables

en este terreno. Los estudios de caso así lo atestiguan en Lucena y, hasta cierto punto, Alcalá de Guadaíra, a la vez que ponen de manifiesto las disfunciones sociales y ambientales del modelo agrocomercial de El Ejido.

Tiene esta obra dos virtudes adicionales que no deben pasarse por alto. En primer término, y desde la perspectiva de la Geografía Regional, se ponen aquí de manifiesto los rasgos fundamentales de la estructura urbana y económica de Andalucía sin reiterar trabajos más clásicos y métodos expositivos más manidos. El lector recibe cumplida información sobre el peso de la agricultura y sus variantes subregionales, la trascendencia del turismo o los desequilibrios del sector industrial, junto con las múltiples iniciativas públicas de fomento de la innovación y la modernización productiva. Pero las autoras han sido capaces de hilvanar estas referencias dentro de su esquema propio, sin incurrir en la equivocación que habría supuesto escribir un capítulo introductorio sobre la economía andaluza y su despliegue en el territorio regional. En segundo lugar, y desde la óptica de la Geografía Económica, la necesidad de conjugar multitud de aspectos empíricos bajo un mismo marco teórico explica el recurso a la mayoría de las teorías y conceptos que la disciplina ha generado en las últimas dos décadas (distritos industriales, medios innovadores, regiones inteligentes, economía asociativa, sistemas territoriales de innovación, dinámicas de proximidad, redes sociales e institucionales...) como fórmula para interpretar los procesos observados en la región andaluza y, sobre todo, en sus manifestaciones de escala más local. Dicho sea en pocas palabras, el libro reseñado es también un manual de geografía económica contemporánea y de geografía humana de Andalucía.

En las conclusiones (pág. 362), la obra se reclama, a mi entender con razón, pionera en esta clase de estudios dentro del panorama geográfico español. Las pocas publicaciones disponibles no tienen tanta profundidad, sobre todo en su soporte empírico, ni se basan en una labor tan perseverante, pues aquí se recogen los frutos de más de diez años de investigación cualitativa. Sin embargo, nada se dice en sus páginas sobre investigaciones semejantes que puedan haberse llevado a cabo en otros países europeos. Dada la notable difusión del concepto de desarrollo territorial integrado tras su lanzamiento por parte de la Estrategia Territorial Europea, sería de suma utilidad para el lector un capítulo dedicado a revisar la producción científica europea al respecto, a fin de ofrecer un marco de referencia donde ubicar los valiosos resultados empíricos aquí discutidos. Esta ausencia no empaña, en ningún caso, el mérito de un libro galardonado por el Consejo Económico y Social de Andalucía en su convocatoria anual de Premios de Investigación.

José Luis Sánchez Hernández
Departamento de Geografía
Universidad de Salamanca

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009): *La belleza del oficio de geógrafo*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 74 pp.

Al escribir acerca de *la perspectiva naturalista* de Manuel de Terán y en alusión a su obra *Hojas de herbario*, Eduardo Martínez de Pisón dice que «hay algo en los aficionados a la Botánica, incluso en los simples amantes de las plantas, de hombre bueno» y añade que «esa inclinación también puede revelar algo de gran hombre, porque manifiesta una actitud generosa ante el mundo». Si se tiene en cuenta que el título de esta reseña estaba ya decidido cuando quien la escribe releyó el texto sobre Terán, puede sorprender la coincidencia. Pero la sorpresa es fugaz y la coincidencia sólo aparente. Eduardo Martínez de Pisón es discípulo de Manuel de Terán y la relación maestro-discípulo no se basa sólo en una influencia unidireccional; consiste sobre todo, y es su sentido más positivo, en una sintonía intelectual y ética.

Entre la gran cantidad de ideas que sugiere la lectura de *La belleza del oficio de geógrafo* hay una recurrente y progresivamente reforzada, la bonhomía de su autor. Esa cualidad se desprende de la elección misma del título del libro, pues si el oficio propio se califica de bello es porque se ha vivido (se vive) con predisposición a lo generoso, a lo saludable, a lo decente y a lo digno. También se sostiene en la introducción, al reconocer con «júbilo y gratitud» que «ser profesor de geografía ha sido un buen lugar en el que estar». Se aviva en los sucesivos capítulos de *Aprendizaje* —«y al placer de quien mira lo que le complace añadimos el de detallarlo e individualizarlo, como una devolución mínima a lo prestado»—, de *Calidad del objeto* y de *Calidad del trabajo*. Y acaba por estallar en *Calidad de lo vivido*, donde su actitud moral se hace ya explícita en muchos párrafos, como alguno de los que refiere a la docencia —«No hay actividad que requiera más del rigor, de la verdad, de la complacencia en su labor, de la libertad, de la generosidad y de la entrega vital, en forma de tiempo y de actitud desprendida»—; o donde afirma que «la más honda experiencia de la belleza de los lugares sólo puede surgir del hombre moral, del que es consciente de su relación con lo que no es él y lo respeta».

Las ideas, el interés, la preocupación y el compromiso que Eduardo Martínez de Pisón ha expresado en relación con el *paisaje* en toda su obra geográfica también convergen en la cualidad de bonhomía desde otras perspectivas culturales. El término *paisaje* de la cultura europea, con ciertas diferencias de contenido conceptual, es expresado por los chinos con el de *shan-shui*, que literalmente significa *montañas-agua*. Al tratar la *Calidad del objeto*, Eduardo Martínez de Pisón destaca precisamente a las montañas como sus «escenarios habituales» y dice al referirse a ellas: «... son un don cargado de naturaleza y cultura, un orbe a la vez físico e histórico en el que no parece faltar nada y en el que inscribimos nuestro deseo de conocimiento y de perfeccionamiento». En el mismo capítulo dedica un apartado especial al agua y a la vida —«Con ser las montañas, como todos conocéis, nuestros escenarios preferidos, no puedo prescindir del profundo sentido del conjunto del mundo natural, especialmente del agua... evocadora de nacimiento, vida y muerte, ahí está el agua, clave de existencia y fuente de cultura, nudo de referencias y de razones colindantes, como la nieve, el puente, el álamo o el trigo. Fuente literaria, punto máximo de mitos y referencias que laten tras los recuentos y cifras de su propia disciplina»—. Por todo ello, la voluntad de que la expresión «El hombre bueno se conmueve con el paisaje» introduzca al lector al texto de la *lección jubilar* de Eduardo Martínez de Pisón responde también a una espontánea asociación de su figura

profesional y de su persona con la traducción libre de la máxima de Confucio «El hombre bondadoso encuentra alegría en las montañas. El hombre sabio encuentra alegría en el agua».

Entre sus *maestros involuntarios*, Martínez de Pisón cita a Arbanère y su *Tableau des Pyrénées*, en cuyas ideas arraigan «los apartados en buena medida emocionales de una geografía física no desvinculada de los sentidos» y define el capítulo de dicha obra *La clasificación de los paisajes y su relación con los sentimientos del alma* como su «primera raíz metodológica afincada en el sentimiento». En esa defensa de la necesidad de aunar razón y sentimiento, y en las citas de Salvador de Madariaga que, cargadas de intención, acompañan cada capítulo de *La belleza del oficio de geógrafo*, se encontraron la coartada y el empuje necesarios para superar el pudor inicial y plasmar también lo emocional en la escritura de esta reseña.

Para quienes conocemos a Eduardo Martínez de Pisón, y hemos tenido la oportunidad de compartir con él (y hemos elegido hacerlo) algunas experiencias geográficas en el aula y en el campo, es muy difícil abordar el comentario de un trabajo como éste sólo con la distancia propia del rigor profesional. Porque esta obra es el espejo de un estilo de vida, elegido con la razón pero conforme con el temperamento. Un estilo de vida que rezuma coherencia entre la responsabilidad profesional y el deleite personal. También su autor traspasa la barrera del pudor en *La belleza del oficio de geógrafo* y comparte algo más que los razonamientos geográficos y los significados culturales a los que nos tiene acostumbrados. En esta ocasión, y dando una vuelta más a la tuerca de su generosidad, comparte con el lector los significados personales y afectivos de esa trayectoria vital de encuentro con lugares y paisajes. Y, por primera vez, hace explícito su sentido de simbiosis, no de posesión, al referirse a «mi Pirineo inagotable», «mi Gredos almenado» o «mi hondo Guadarrama». Y de modo similar que Arbanère y él mismo han servido de soporte para superar la contención del primer momento de redacción de esta reseña, Eduardo se asiste una vez más de la literatura y de la filosofía para «descorrer el velo sentimental de la ciencia». Cita a Giono y sus bellas ideas, expuestas en *Rondeur des jours*, acerca de la necesidad de aunar sentidos y ciencia para conocer un *pays*, y afirma «lo que las cosas son hay que averiguarlo, lo que sugieren hay que despertarlo, pero es en ese despliegue de sugerencias donde puede radicar la sustancia de los ambientes, la brillantez de su percepción y descripción, y el placer de su vivencia y hasta de su comprensión». De Xavier Zubiri y de su *Inteligencia sentiente* el autor extrae también alguna cita referida a la necesidad de unir el sentir humano y el «inteligir» para alcanzar el conocimiento. Con estas ideas insiste en su modo de entender la raíz de la grandeza del trabajo geográfico y en los ingredientes necesarios para acercarse a ella, a través de la belleza del objeto geográfico.

La exposición y la argumentación de la actitud propia componen, por tanto, el marco de referencia, pero también contribuyen al contenido de un bello y valioso legado de un geógrafo vivo. El libro en su totalidad es una indiscutible lección jubilar en la que el interesado en la Geografía y, sobre todo, el estudiante de esta disciplina encontrarán un escueto y estimulante tratado —involuntario como tal— del modo de hacer en este campo científico. A partir de una leal identificación como referente cercano con Terán y desde una declarada afinidad con el pensamiento de Marías y Aranguren, entre otros, Eduardo Martínez de Pisón expone en pocas páginas los principales rasgos del fundamento intelectual, que él considera irrenunciable, de la moderna geografía española —estilo científico consolidado en Europa, amplitud cultural, análisis razonante, participación activa en la contribución al conocimiento, convivencia real de maestros y discípulos, magisterio que despierta y enseña a pensar ...—.

Desde estos y otros presupuestos, pone énfasis en la necesidad de insertar el conocimiento geográfico en las redes de la cultura y de la ciencia internacionales, «donde lo local cobra su definitivo sentido». Insiste en la importancia del libre «contacto con las cosas», de saber apreciar lo que el paisaje nos comunica de un modo directo —«estar preparados para ver»—, y sintoniza, en la perspectiva de su propio aprendizaje y de su magisterio, con la máxima de Kant acerca de que no se deben enseñar sólo pensamientos, sino enseñar a pensar. Pero también hay en este libro una aproximación a la descripción de la Tierra. El recorrido por diferentes tipos de paisajes que hace el autor en *Calidad del objeto* es una magnífica lección de cómo son y qué significan diferentes tipos de paisajes del planeta, los más frecuentados por él, las montañas, las cordilleras, los ríos y los lagos, los desiertos y los bosques; pero sin renunciar a otros —«...no hay que atenerse sólo a los lugares con dominio de la armonía ... La geografía empieza en todo lugar»—.

La gran calidad comunicativa del libro es otra de sus características principales. La lectura es fácil, grata y, sobre todo, muy estimulante. De ella se desprende el esfuerzo intelectual y literario realizado en la decantación fina de las ideas y en su precisa exposición; no en vano Nicolás Ortega ha dicho de Eduardo Martínez de Pisón que es un «hombre culto y un buen escritor». Y, como profesor experimentado, completa las ideas del texto con una serie de imágenes, recogida en un CD adjunto, perfectamente referidas a diversas partes del contenido escrito por su recomendable observación simultánea a la lectura. Es una selección también muy depurada, en la que mapas antiguos y más modernos, grabados, comics, portadas de libros, esquemas, dibujos propios y ajenos y, sobre todo, muchas fotografías de muy diversos lugares del mundo, realizadas por Eduardo Martínez de Pisón —entusiasta y consecuente viajero— contribuyen al entendimiento y al sentimiento de *La belleza del oficio de geógrafo*.

Hay más aspectos interesantes que comentar de este libro, pero ante el riesgo de que la reseña sea más larga que la obra comentada, es necesario terminar. Sin embargo, su contenido invita a una reflexión de difícil rechazo, a pesar de la plena consciencia de la escasa posibilidad de eco de consideraciones de este tipo en nuestra sociedad. Esta obra defiende, de un modo bastante implícito, un sistema de educación universitaria, y por tanto un tipo de universidad, que se desvanece con la salida de las aulas de la generación de Eduardo Martínez de Pisón y se perderá cuando lo haga la de sus alumnos de más edad. Es la universidad de la libertad y la independencia de pensamiento; la de la maduración del criterio propio en sintonía con el proceso de conocimiento, guiada por el goce del aprendizaje y fundamentada en la consciencia de que dicho procedimiento educativo contribuye a la *bonhomía*. Es el tipo de educación defendida por Guillermo de Humboldt, que tuvo eco en nuestro país en la *Institución Libre de Enseñanza*. La actual tendencia, mucho más pragmática, exige que las universidades formen a sus alumnos en profesiones acordes con las nuevas necesidades de la sociedad, para lo que parece bastar con que reproduzcan con fidelidad las ideas inculcadas por los profesores y sean muy diestros en lo técnico. ¿Crearé esta universidad profesionales capaces de calificar su oficio como bello?

M. Eugenia Arozena
Departamento de Geografía
Universidad de La Laguna